

Joan Longas

# Momentos de plenitud

Joan Longas

En busca de  
lugares comunes  
GALERIA JORDI  
BARNADAS  
BARCELONA

Consell de Cent, 347  
Tel. 93-215-63-65  
www.barnadas.com  
Hasta el 28 de mayo

JOSEP SEGÚ

Joan Longas es un barcelonés que ha vivido durante años en California y otros parajes de Estados Unidos. Por lo tanto sus escenas americanas no son temas impostados, únicamente aprendidos en las monografías de Edward Hopper o Sargent. Son paisajes experimentados de primera mano y situados, desde su vuelta a Barcelona, en el terreno de la nostalgia, en un pasado inmediato, al que regresa siempre que puede.

A primera vista el aspecto más destacable de la obra de Joan Longas es el color. Utiliza unos colores saturados de rojos amarillos y verdes ácidos que transmiten el placer sensual de ciertas zonas residenciales en las que el aire de mar ha limpiado la atmósfera. Sus mejores cuadros captan el atardecer, ese momento mágico en el que el cielo se va oscureciendo, cuando el sol bajo de la tarde está a punto de esconderse detrás de las montañas, pero todavía tiene fuerza para



Joan Longas: 'En la hora apacible'

actuar como un foco potente que concentra la poca luz que le queda en casas, hierba, árboles y personas.

Esta exposición se titula *Lugares comunes* porque está concebida como un viaje cinematográfico que el autor inicia en Nueva York

y continúa por parajes míticos de Nueva Inglaterra descritos por literatos, cineastas y pintores afines.

**Poetas referenciados**

Los títulos de sus lienzos nos remiten siempre a poemas admirados o frases de novelas que sintonizan

con su sensibilidad, *En la hora apacible*, retoma un verso de Luis Cernuda que vivió en Massachusetts, de Richard Russo duplica *One glorious month, each summer* y R. Chandler, Ernest Farrés, F. S. Fitzgerald, E. Dickinson están referenciados en el resto de la muestra.

El viaje se prolongó de julio a noviembre del año 2010 y tomaba como excusa la búsqueda de los famosos faros del sur de Maine. Visitó la península de Cape Cod, posando en Gloucester y Truro, donde Edward Hopper había sobrellevado una infelicidad nostálgica hasta el final de sus días. Estas obras transmiten un momento poético de plenitud en el que se confabulan una luz especial, un aire caliente de rá-

**Sus escenas americanas no son temas impostados, sino paisajes vividos de primera mano**

fagas suaves, el olor y el sonido del mar a pocos metros y crean con la ayuda de la compañía adecuada un estado sensual y emocional pleno. Su única y loable pretensión es regalarnos las sensaciones que su autor ha experimentado. ¡Felicidades Longas! Objetivo conseguido. |